Presentando a Jacqueline

Luis Matilla

Jacqueline Gosselin es codirectora artística de DynamO y responsable de la dirección de *Lili*, espectáculo presentado en España dentro del programa de Teatralia 2002. Al plantearme la presentación del artículo que ha escrito para el Boletín, pienso que lo más significativo de su personalidad no puede resumirse en una escueta nota biográfica, sino en una referencia a las emociones que su trabajo teatral despertó en mí. *Lili* presenta un retrato lleno de sensibilidad sobre el tránsito de una niña de la infancia a la adolescencia, con sus alegrías, sus tristezas, sus dudas, sus perplejidades y el despertar al primer amor. Jacqueline ha aportado con este montaje nuevos caudales expresivos a DynamO. Si en anteriores propuestas la compañía canadiense basaba sus espectáculos en acciones físicas y en el movimiento casi constante de sus actores, Jacqueline ha sosegado el ritmo para incorporar un elemento de primera magnitud como es la carga poética de la narración escénica. *Lili* rezuma humanidad y todo lo que la rodea

posee una dimensión sentimental tan potente como la propia palabra. La directora interpreta el mundo interior de la niña-adolescente partiendo del singular lenguaje utilizado por la compañía, pero al mismo tiempo empleando dos tipos de movimientos significativos: el de los propios personajes y el de los elementos escénicos que en su evolución dinámica nos van introduciendo en las pulsiones de los personajes.

Siempre he admirado tanto en cine como en teatro las direcciones transparentes, es decir aquellas que existen, pero que al igual que con las veladuras pictóricas de los primitivos flamencos, apenas pueden detectarse. En *Lili* los hechos fluyen con tal armonía que apenas somos capaces de detectar las transiciones, ya que éstas se producen siguiendo la evolución de los actores.

Creo que la valoración más objetiva que puedo hacer de Jacqueline Gosselin, parte de su capacidad para producir emociones en el espectador mediante una puesta en escena que huye de la fácil espectacularidad, para ahondar en la progresión dramática de los estados de ánimo. Los seres de los que pretende hablarnos son sencillos, cotidianos, pero gracias a los filtros expresivos que ella coloca ante la audiencia, éstos se hacen humanamente sugestivos y poéticamente singulares.

En el artículo que presento, Jacqueline se pregunta cómo escribir la forma de dramaturgia que DynamO plantea para volverla accesible y por lo tanto dejar huellas más allá de las representaciones, casi siempre efímeras. Sería magnífico que la respuesta a esta interrogante partiera de los propios espectadores infantiles y juveniles; pero si se me permitiera opinar, correría el riesgo de ofrecer mi propio diagnóstico. El camino de Dynamo está en el teatro de indagación sobre las posibilidades teatrales del lenguaje acrobático, pero también en el camino abierto por Jacqueline donde la poesía prima sobre el movimiento y la introspección de los sentimientos sobre las acciones físicas de los personajes. ▼